

Maria-Luisa Ruiz

UNA RESEÑA DE LA MUERTE DE MAMÁ DE YVÁN SILÉN¹



La Muerte de Mamá es un texto provocativo cuya lectura puede incomodar. El 27 de mayo 2005, fue presentado en la ciudad de Nueva York, en la librería Lectorum. Como era de espera la presentación se terminó con un intercambio muy animado entre el autor y los participantes. Desde su publicación en la primavera 2004, la novela ha sido exitosamente comentada y recibida como uno de los grandes acontecimientos literarios. Presentada por primera vez en Puerto Rico en agosto 2004, *La Muerte de Mamá* ha seguido levantando preguntas y alimentando discusiones no sólo sobre su contenido sino también sobre las posiciones religiosas y políticas de su autor.

Nacido en Puerto Rico en 1944, Yván Silén es un escritor prolífico y multifacético. Es el autor de numerosos poemas, ensayos literarios y filosóficos, cuentos y novelas. Cuando le preguntaron a Silén cómo podía conciliar su rechazo de las instituciones y su amor de Dios, contestó a la manera de un iconoclasta: su Dios no es el Dios de las instituciones religiosas sino una entidad que puede tomar muchas formas sin ser claramente definida.

Escrita en la primera persona, *La Muerte de Mamá* lidia con la toma de poder del cuerpo muerto de la madre. Rechazando los esquemas impuestos por la sociedad y las instituciones en tales circunstancias, el narrador sigue el deseo propio de apoderarse del

¹ Al principio de Mayo 2005, Yván Silén fue a México a presentar su Libro invitado por la universidad de Monterrey. También participó en otros encuentros artísticos y culturales.

cuerpo muerto de la madre. El relato no sigue una estructura lineal sino que mezcla el presente y el pasado con el mundo interior del protagonista narrador, Ivanoskar. Todo empieza en el hospital de San Juan donde la madre acaba de morir. La primera frase de la novela revela la reacción del personaje frente a esa muerte: “Cuando me enteré de la muerte de mamá no pude contener la risa.”

A partir de ahí el mundo interior del narrador se les abre a los lectores y pueden descubrir el tipo de relación que Ivanoskar tenía con su madre de adolescente y ya siendo adulto. El vínculo entre madre e hijo es tan fuerte y tan posesivo que sobrevive a la muerte y hace que para mantenerlo el protagonista decida robar el cuerpo de la madre muerta del hospital para llevárselo a la casa familiar y rendirle el homenaje que se merece. Ivanoskar convence a su hermano Miguelelí y consigue su ayuda para el robo: este seduce a la enfermera principal, se acuesta con ella y con su complicidad logra robar el cuerpo.

Al final de la novela, el deseo de poseer el cuerpo de la madre se convierte en un acto de amor monstruoso y literalmente devorante. Ivanoskar invita a sus hermanos a un banquete muy especial: El cuerpo de la madre que ya ha sido desmembrado con una sierra está puesto sobre la mesa y con una cucharilla él empieza a comerse uno de los ojos de la madre. Sobrepasando los límites de lo que queda prohibido, Ivanoskar en su último acto de amor tiene que seguir manteniendo la relación posesiva con su madre. El deseo de comerse el cuerpo de la mujer que lo parió y lo amamantó es una transgresión máxima que crea un universo en el que las alucinaciones se hacen más reales que la realidad.

En este espacio alucinatorio en el que las imágenes funcionan como en los sueños los galgos y los caballos desempeñan un papel importante. Aparecen por primera vez en la segunda página de la novela y después en momentos específicos del relato. Los galgos y los caballos marcan el texto al compás de los sentidos sueltos del narrador. Son figuras en las que se concentran los cinco sentidos y que permiten entrar en un mundo en el que todas las percepciones visuales, auditivas, olfativas, táctiles o gustativas se mezclan:

La jauría de los galgos rusos, de los galgos ingleses silenciosos, monótonos como sombras, jorobados sobre su propio peso, me deslumbraba. Verlos pasar como enormes ovejas, deteniéndose a veces, esperándome, aguardando de mí esa orden que no acaecía, me impresionó profundamente. Eran dóciles como el amor maligno de algunas mujeres

enamoradas. Eran peligrosos como el amor de las amantes y mamá lo sabía.

– ¡Cuidate de los perros! – me dijo.

(...) Entonces lo besé en los ojos húmedos. Estaban fríos, lagañosos. Tenían en ellos toda la belleza acumulada de la tarde y de la muerte y aquel sentimiento de mujer que los percherones poseían. Relincho quedo y oyó mi voz como si fuera cierta. Oyó mi voz como si me entendiera. Golpeo con su tremenda pata todo el polvo del mundo. Mi voz se perdió en su relincho y le dije al oído todo lo que se le puede decir a una bestia.

– He venido a contemplar la muerte de mamá.

Estas líneas se refieren a la primera aparición de los galgos y caballos. La impresión que ellos le producen al narrador es tan fuerte que lo domina. Esos extraños animales pertenecen al mundo oscuro de los miedos que todavía no tienen nombre pero que el hecho de escribir, jugando su role terapéutico, puede transformar y articular de manera simbólica. Las dos últimas frases del fragmento citado sugieren, desde luego, que el narrador está dispuesto a bregar con lo no dicho de la muerte de la madre. Cuando él le dice al oído del caballo: “He venido a contemplar la muerte de mamá.” empieza la experiencia de trasladar la muerte al mundo de las palabras. También estas palabras escritas al principio de la novela parecen anunciar la escena final ya que el ojo es el órgano de la vista y de la contemplación.

Con la ayuda de los galgos y los caballos la hipersensibilidad del narrador, que no es más que su reacción de humano frente a la muerte, se transforma en una cosa que no pertenece ni a lo doméstico ni a lo salvaje sino a un espacio entre lo conocido y lo desconocido, lo familiar y lo extraño. Además, que sean reales o figuras alucinadas los galgos y los caballos siempre se encuentran en lugares fronterizos: primero aparecen cerca de las puertas del hospital y después cerca de las puertas de la casa familiar. A un nivel literario ellos funcionan como espejo del proceso mismo de la escritura. Facilitan el desarrollo y enlace de las imágenes alrededor de la profunda herida dejada por la muerte de la madre. Son los guardianes del territorio que necesita curarse y que la escritura puede transformar en obra de arte, sólo comparable con una creación divina.

La dimensión trágica en *La Muerte de Mamá* proviene del poder del deseo y del riesgo de seguirlo sobrepasando los obstáculos y lo prohibido. Silén convierte la muerte

de la madre en una experiencia explosiva y subversiva a la que ningún cliché resiste. El tema del incesto está tratado de una manera novedosa y con tal violencia que los lectores llegan a tocar límites insospechados. Silén se identifica el mismo como un escritor “neomístico” que considera al amor de Dios como la fuerza la más revolucionaria del mundo. Esa peculiar mezcla de lo religioso con lo político es lo que caracteriza su obra y la hace única en la producción literaria latino americana contemporánea. Su escritura funciona con el poder del deseo y desemboca sobre la fuerza del amor, ese sentimiento que alimenta la creación artística que llamamos literatura.